

LA IDEA

S. D.

SEMENARIO REPUBLICANO

Suscripción. (Un año..... 4 pesetas.
Un trimestre..... 1 id.
Un mes..... 0'35 id.)
Número suelto corriente 0,10; atrasado 0,20.
Anuncios y comunicados, precios convencionales.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
Cuesta del Alcázar, 20.—Teléfono 133.

El pago es adelantado.
No se devuelven los originales aunque no se publiquen.
De los trabajos suscritos responden los firmantes.
Toda la correspondencia al director, D. Magdaleno de Castro.

«PRIUS DEMENTAT»

Y si hubiera que buscar un hombre, yo os aseguro, snaves conservadores loyalescos y aprovechados liberales vaticanistas, que el país lo buscaría en la Universidad, en el cuartel, en el laboratorio, en la fábrica, en cualquier parte menos en el tiro de pichón ó en el garage de los automóviles.—IGNACIO DE SANTILLAN, en *El País*.

Los grandes mitins de Madrid y Zaragoza en el domingo último, han producido en la opinión un saludable efecto, superior á las esperanzas aun de los más optimistas.

La trailla de asesinos, enterradores, altos, bajos y medianos, de España, una vez más han sentido en el rostro el látigo de la palabra de Salmerón, rudo y grandilocuente, con toda la ruda grandilocuencia que demanda esta inverosímil, anómala situación de los destinos nacionales, juguete de insoportable chiquillería.

Ahora que hay quien hable—y algo más—no se qué, de exaltaciones del poder real; el Sr. Salmerón recordó la conducta de aquel Fernando VII, de aquel bisabuelo del actual monarca que, en su afán de conservar el trono, aun á costa de la dignidad y la vida de España, abrió las puertas á la invasión napoleónica, y luego, vergonzosamente prisionero de Napoleón, se deshacía en adulaciones rastreras y ultrajantes, entre las que no era la mayor la de felicitarle por el triunfo de sus armas sobre las armas españolas. Y es que, la historia nos demuestra que los reyes no tienen patria más que cuando la necesitan en sus querellas ó rivalidades con otros reyes. Cuando no, su patria es su trono, su interés, su conveniencia personal ó de familia.

Oportunamente recordó el Sr. Salmerón aquél célebrísimo episodio de nuestras últimas contiendas coloniales, cuando á una alta personalidad la presentaban no queremos decir la ofrecían—el dilema: «ó libramos á los filipinos de la dominación de los frailes, ó las Filipinas se pierden para España»; á lo que contestó, como lo hubiera hecho uno de aquellos funestos reyes ó reinas del período austriaco: «pues que España pierda las Filipinas; yo prefiero salvar mi alma».

A tiempo ha recordado el Sr. Salmerón la serie inexplicable de recientes cambios de ministerios, de mudanzas políticas, que más parecen juegos de niños sin finalidad alguna.

Hay, pues, que decirlo claro y alto. El poder personal que hoy hay quien pide, no es posible que lo pidan ni de buena fe ni con recta y desinteresada intención. Porque cuando se pide el poder personal para un joven de dieciocho á veinte años, sin experiencia y sin conocimientos que no permiten ni la edad ni la clase de vida, á más de las personales circunstancias, hay que confesar que no se pide tal supremo y absoluto poder para el joven de dieciocho á veinte años, sino para el favorito ó la camarilla palaciega que á la sombra del trono hace corro y murmura....

A nosotros, en el estado actual de disociación de orientaciones, de diversidad de opiniones que divide á los españoles, y aunque nos sea ello poco grato, no nos asustaría una dictadura puramente democrática y desde luego transitoria, salida de «la Universidad, del cuartel ó de la fábrica»; la república «del pan en una mano y el palo en la otra», de Naquens, saneadora y

progresiva, justiciera y emancipadora; fuerte, si es que la acción nacional española ha de ser fecunda, medianamente potente para ponernos, siquiera, en vías de preparar el mayor bien de las generaciones que nos sucedan.

Pero el poder personal para un joven clubmán indudablemente distinguido como uno de tantos de esos hijos de la aristocracia, que ni piensan ni tienen más en que pensar que «el caballo», «el automóvil» y «el tiro de pichón»..... sería consagración infeliz, de una decadencia nacional desoladora, extrema, y por tanto, rayana en la imbecilidad y en la locura.

Entre otros rasgos que no necesito calificar, porque convienen perfectamente á la conformación fisiológica, al exterior físico de la persona, supe, hace pocos días, de conducto absolutamente autorizado, que un joven, cuyo nombre no quiero..... saber, después de haber subido la amplia y cómoda gradería de un piso, se metió á caballo por las habitaciones de «su mamá». Pues, bien, con un hombre estudioso, trabajador, poseído del noble afán de salvar á España, conector de los problemas que afectan al vivir nacional, no un hombre asiduamente entregado en su despacho al trabajo; sino una cabeza como la de ese joven, de unos rasgos tan bien y tan útilmente dirigidos, es lo que precisamente necesita España para..... salvarse. Ahora..... lo que falta para completar el cuadro, para ponerle acabadamente en carácter, es que, emulando las glorias de Cayo César Calígula, se nombre á aquel caballo, sino cónsul, que ya no se estila, ni ministro, ni vicepresidente del Senado, ni siquiera grande de España, por lo menos «gran cruz».....

Ya lo dijo el clásico. *Quos Jupiter vult perdere, prius dementat.*

LA REPÚBLICA Y LA LEY

(De actualidad)

La revolución de la sociedad moderna consiste en ir sustituyendo el poder de un hombre por el poder impersonal de la ley; no otra cosa es la democracia, y ese es el espíritu de la forma republicana, en que el interés está sacrificado á las ventajas de un individuo. Chateaubriand, á pesar de ser católico y monárquico, esto es, partidario del poder personal, del milagro y del privilegio dinástico, formuló la tendencia política del siglo XIX con estas características palabras: «La Europa corre á la democracia, los síntomas de transformación social abundan.» En vano se intenta reconstituir un partido para el gobierno de uno solo; los principios elementales de este gobierno no se encuentran. Los hombres mandarán simultáneamente como los principios... La antigua sociedad parece como la política de donde salió. En Roma, César substituyó el gobierno de la ley por el gobierno de un hombre: pásase de la República al Imperio. La revolución se resuelve hoy en sentido contrario; la ley destrona al hombre; pásase de la realeza á la República. La era de los pueblos ha llegado.

Los hechos comprobarán la previsión política de Chateaubriand....

La creencia en el poder personal acabó con el gran número de reyes destronados que fueran á disolver en las orgías del destierro el resto del prestigio de su casta. Los espíritus superiores procuran modelar las instituciones políticas de modo que el poder del árbitro sea substituido por la majestad de la ley formada con el recuento de la voluntad de todos.

TEOPHILO BRAGA.

Notas políticas.

Con el nuevo personal han entrado en la Diputación ciertos pujos moralizadores, que aplaudimos y aplaudiremos sin reservas, sobre todo si ahondan.

Lo mismo fué hacerse cargo de su cometido la nueva Comisión provincial, que poner en la calle nada menos que á cuarenta y dos escribientes temporeros.

Lo cual resulta un cargo abrumador para la anterior Diputación, pues hay que tener en cuenta que en aquella casa una de las épocas de mayor trabajo es esta en que están á vueltas con el censo electoral de la provincia y los juicios de exenciones para el servicio militar.

Y si esto ha sido de los pequeños, de los humildes; ¿qué no será permitido pensar de lo más gordo, contratistas, proveedores, etc.?

Y propósito de la Diputación: ya que hablamos de ella, aprovechamos la oportunidad para consignar que son bastante generales las quejas por no haber hecho nada absolutamente en el Centenario del *Quijote*.

La Correspondencia Militar.

«En breve se construirá en Madrid una suntuosa iglesia protestante, costeada por el emperador de Alemania, quien ya ha anunciado á la colonia alemana en nuestra capital, que pueden empazarse los trabajos.

¿Qué hará el Gobierno cuando esté hecha y próxima á abrirse al culto esa iglesia?

¿Romperá las relaciones con el kaise, es decir, con Alemania?

No.

Somos un pueblo abyecto, podrido: los católicos no practican, y la mayor parte de ellos son los más malos de la sociedad española, y sin embargo, nos oponemos á que se abran al culto de otra religión, capillas ó iglesias para que practiquen los que en todo nos pueden dar lecciones».

Brindamos la flor á *El Castellano*.

Para *El Heraldo* de Lafuente.

En su número de la semana última pasada bilvana el colega unos versos, como todos los suyos, de gracia fúnebre. Si fueran del *Ollebac*, los contestaríamos con dos líneas, que serían bastante. Pero observamos ciertos rasgos que denuncian al Sr. Lafuente, que si no es el padre de la criatura, merece serlo.

Nada de particular tendría que el órgano de Infantes comentara la ausencia de los concejales republicanos á alguna sesión municipal que no ha tenido ninguna importancia. Pero es audazmente impúdico, desvergonzado é inaguantable, que con ocasión tal se atribuyan, mintiendo con el mayor descaro, especies al Sr. Besteiro y al Sr. Bejerano que nunca han vertido en mitins ni en ninguna parte, tales como la de que «cuando venga la niña», no tenga el pueblo «hijos soldados», ni se hayan de «pagar contribuciones» y otras por el estilo. Y tomamos tal género de acometidas en consideración, para que nuestros lectores vean—y no lo olviden nunca—la calaña de nuestros enemigos.

Lo de las sesiones municipales merece capítulo aparte.

Los concejales republicanos, aunque falten á sesio-

nes sin importancia, están muy distantes de tener abandonada la gestión de los intereses comunales. Algo más los abandona Lafuente. Y está fresco si piensa que el mundo es suficientemente tonto para creer que la recta administración está en asistir sin falta de una a las sesiones.

¿Qué dirá de sus amigos y de sus demás compañeros de monarquismo que no asisten ni a una sesión como no sea que les interesen particularmente? Ya se que Lafuente no dirá nada. Pero ellos dirán que se han hecho incompatibles con los absurdos engreimientos de Benegas. Porque hoy ya ni Hernández... sólo Lafuente, desde que desechó su pasión por la «vara» de alcalde primero, afectado y ridículo equilibrista, se resigna al papel de comparsa inevitable de esa gedeonada.

¡Langostas pasajeras! Langostas pasajeras y bien pasajeras, *El Heraldo* y sus amigos a quienes hemos tenido el gusto de ver pasar en poco tiempo de Silvestras a Villaverdistas, de Villaverdistas a Moretistas, y hasta al Moro Muza si se terciá les veremos ir brincando. Langostas y bien langostas los amigos de *El Heraldo* que cuando pudieron pasaron por Ayuntamientos, por Diputaciones y por todas partes devastándolo todo y haciendo estragos horribles. ¡Ah, no, el pueblo y los pueblos no son tan flacos de memoria!

Langostas pasajeras serían los que saltando, saltando, saltaran expulsados del Casino Republicano, los que saltando, saltando, sólo por un milagro de equilibrio no saltaran del Centro de Artistas.... pongo por caso.

ADVERTENCIA

Dificultades de composición y ajuste del periódico nos obligan a dar, en forma de «folletón», el folletín anunciado para la LA IDEA en el hermoso artículo del Sr. Besteiro; y sobre el cual nos permitimos llamar la atención de nuestros lectores.

De la provincia.

Villaseca.

En una fábrica.—Régimen terrorista.—Bárbaro atropello.

La fábrica de harina de Aceca, de los Sres. Ratié y Compañía, fué, días pasados, teatro de un hecho brutal, según nuestros informes.

Hay en dicha fábrica un maestro ó capataz que no parece sino que ha sido llevado allí para *exprimir* en todo lo *exprimible*, el trabajo de los obreros, obligándoles, mediante terroristas procedimientos de un matonismo incalificable, consistente en sustituir el antiguo látigo negro por la amenaza del cuchillo y el revólver á todo uso, á todo pasto, como si dijéramos.

El día 8, á las tres de la tarde, le tocó el turno de las amenazas, seguidas de algo más contundente á un pobre joven al que maltrató bárbaramente con un cepillo de

limpiar las máquinas, al mismo tiempo que le injuriaba con pabras del género más soez. Esto es muy indigno y muy bárbaro; pero no es *la más negra*. *La más negra* era la que venía detrás. Cuando concluyó su obra el.... *auxiliar* de la casa Ratié, el muchacho cogió el cepillo, y con el cuerpo del delito se presentó ante el alcalde del pueblo, Sr. Marchena, mostrándole el cuerpo lleno de cardenales y en estado lastimoso, diciéndole: «Señor alcalde, soy forastero, no tengo aquí familia, no tengo á nadie. No tengo más padre ni más madre que la autoridad». El alcalde le proporcionó albergue en donde hubo de estar el jovenzuelo cinco días en cama. Y aquí la más negra. Citado, á lo que parece, por dicha autoridad, el autor de la hazaña, esta es la hora en que—según nos dicen—no ha comparecido. ¡Y, claro es.... aquí no ha pasado nada!

Esa es la justicia, la ley del embudo, estrecha para los débiles, para los pequeños, y ancha para los poderosos y sus sicarios.

Sres. Ratié y Compañía: el África, así como así, no empieza en los Pirineos. Los españoles somos demasiado altivos para soportar ciertos sistemas de explotación.

Si es que es sistema. Porque, en honor á la humanidad, preferimos creer que ni el gerente ni el ingeniero están en autos.....

Carpio de Tajo.

Bautizo en.... Jueves Santo.—Pero ante todo los cuartos.

Escribe nuestro corresponsal en este pueblo:

Mi querido director: ¿Se puede bautizar un niño en Jueves Santo? Yo creo que sí. Cuando lo ha hecho el *pater* de este pueblo debe poder ser, mucho más soltando un par de pesetillas. Interrogaron al *pater* sobre si podría bautizarle por ser el día que era.

¿Y qué dirá usted que contestó? Pues.... ¡que se trajera el niño la madrina, pero que no se les olvidaran los cuartos!

El niño se bautizó y aquí no ha pasado nada.

Transmitimos el informe á *El Castellano*. Y expresiones.

San Martín de Pusa.

Monterilla ensoberbecido.—Consejo gratis.—Triunfo societario.

El monterilla de San Martín ha sufrido una nueva alteración de nervios. Ya no es sólo su empeño en desbaratar la sociedad obrera. Ante varios forasteros que habían concurrido al mitin se había dejado de decir, refiriéndose al dignísimo compañero Benito Navas: «á ese seco de El Carpio le voy á pegar una paliza que le voy á dejar en esqueleto».

¡Increíble parece que á una persona constituida en autoridad, y que debiera ser ilustrada y con alguna amplitud de miras, proliera palabras y amenazas matonecas dignas de un semi-salvaje crecido en las montañas del Riff.

Y ahora le diré á usted, señor Luis, ¿si usted que está viviendo á la bartola, con holgura, con comodidades que disfrutar, *no estima* su pellejo, qué será mi compañero Navas, pobre, sin comodidades, trabajando siempre para que gaudules.... como usted comprende.... rá, se aprovechen de su sudor gastando y triunfando en donde, como y cuando le viene en gana?

Y cuanto á aquellas diez pesetas, que en la misma noche usted ganó á aquella cartita y de las que usted

dijo: «¡si las pillara ese seco de El Carpio para comer!....» le diré á usted.... sino hubiera tanto ladrón y tanto bigardo en España algo mejor sería la situación de los trabajadores y de los pueblos.

Respecto á lo de la paliza.... me parece que se quedará en Parla. Creo yo que no pasará de una pura farfarría. Yo no puedo creer que usted se decida á esperar á mi compañero Navas como se le espera á un conejo, ni que haya usted de valerse de segunda ó segundas personas.... Aténgase usted y hasta el Espíritu Santo á las consecuencias.

Y termino con usted dándole un consejito por si quiere tomarlo en consideración: No se atraviese usted en el camino de la Sociedad, que no conseguirá lo que pretende y déjese de amenazar á los de El Carpio. Será mejor para usted y para todos. Acoja usted este consejo, sano y bueno. Si así no lo hace, si es que quiere guerra, guerra tendremos.

A cada santo le llega su día. También nosotros esperamos el nuestro. Y basta de este asunto.

En este momento me comunican que la huelga que habían declarado las mujeres pidiendo aumento de su jornal hasta una peseta, ha tenido solución satisfactoria. Sólo ganaban dos reales y ahora ganan cuatro. ¡Triunfo admirable de la unión!

Mi enhorabuena á los amigos y correligionarios de San Martín.

RAMIRO MARTÍN.

Carpio de Tajo 16-5-905.

Mocejón.

Contra la constitución y las libertades públicas.—Osadía clerical.—Autoridades.... dóciles al cura, no á la Ley.

Muy de veras agradeceríamos á usted, señor director, diera lugar en las columnas de LA IDEA, á esta nuestra protesta, que subleva el ánimo de toda persona culta y liberal y que prueba una vez más hasta donde llega la osadía clericalera.

Ello es que, hacia el día 20 del mes pasado, presenté en esta localidad un representante de la sociedad Bíblica establecida en Madrid, el cual venía provisto de su correspondiente patente-autorización para vender libros que consistían en ejemplares de la Sagrada Escritura, evangelios, etc.

No bien hubo dado comienzo á su venta cuando lo olfateó el párroco, quien se apresuró á impedirlo acudiendo á la Casa Consistorial para que las autoridades le obligaran, no sólo á no vender sus libros, sino a que sin demora se ausentase del pueblo. Y así se hizo, sin escuchar razones ni la protesta del pobre vendedor, quien estaba dispuesto á discutir con el cura, amenzándole el juez con encarcelarle dos días.

Sería interesante saber de qué delito se le acusaba. Era español, natural de Salamanca, ni siquiera era extranjero, y aunque lo hubiera sido. ¿Es que el hecho de vender ejemplares del Nuevo Testamento es un delito porque lo diga un cura? De verdad que no creímos que la vara de la justicia se doblara tan fácilmente ante un «yo lo mando» de cualquiera de esos llamados ministros del Señor.

Que le conste á ese señor cura, y demás autoridades, que ignoran el art. 11 de la Constitución, que la sociedad Bíblica tiene pagados muchos viajes para que recorran todos los pueblos y rincones de España ofre-

POR LA PUERTA DE MARFIL

CAPÍTULO V

DE «SUR LA PIERRE BLANCHE»

DE ANATOLIO FRANCE

Traducción de D. Julián Besteiro.

Era cerca de la una de la mañana.

Antes de acostarme, abrí mi ventana y encendí un cigarrillo. El estrépito de un automóvil que pasaba por la avenida del Bosque de Bolonia atravesó el silencio. Los árboles refrescaban el aire sacudiendo sus cabezas sombrías. Ni un ruido de insecto, ni un rumor vivo subía del suelo estéril de la ciudad. La noche estaba techonada de estrellas. Sus fuegos, como en ninguna otra noche, aparecían, en la transparencia del aire, diversamente coloreados. La mayor parte eran blancas. Pero las había amarillas y anaranjadas como llamas de lámparas moribundas. Muchas eran azules y ví una de un azul tan pálido, tan límpido y tan dulce, que no podía separar mi vista de ella. Siento no saber cómo se llama, pero me consuelo pensando que los hombres no dan á las estrellas su nombre verdadero.

Pensando que cada una de estas gotas de luz ilumina un mundo, me pregunté, sí, como nuestro sol, no

iluminaran también innumerables sufrimientos y sino llenará el dolor los abismos del cielo. No podemos juzgar los mundos más que por el nuestro. No conocemos la vida más que en las formas que reviste sobre la tierra y, aun suponiendo que nuestro planeta sea de los peores, no tenemos apenas razones para creer que las cosas marchen mejor en los otros, ni que sea una felicidad nacer bajo los rayos de Altair, de Betelgusa ó de la ardiente Sirio, cuando sabemos qué mal negocio es abrir los ojos sobre la tierra, á la claridad de nuestro viejo sol. No es que encuentre mi suerte mala comparada á la de los otros hombres. No tengo mujer ni hijos. No tengo amor ni enfermedad. No soy muy rico ni frecuente la sociedad. Estoy, por consiguiente, entre los felices. Pero los felices tienen pocos goces. ¡Cuál será, pues, la suerte de los otros! Verdaderamente los hombres son dignos de lástima. Yo no censuro á la naturaleza: no se puede conversar con ella; no tiene inteligencia. No me quejo tampoco de la sociedad. Oponer la sociedad á la naturaleza carece de sentido. Es tan absurdo oponer la naturaleza de los hombres á la sociedad de los hombres, como oponer la naturaleza de las hormigas á la sociedad de las hormigas, la naturaleza de los arenques á la sociedad de los arenques. Las sociedades animales resultan necesariamente de la naturaleza animal. La tierra es el planeta donde se come, el planeta del hambre. En la tierra, los animales son naturalmente ávidos

y ferozes. Solamente el más inteligente de todos, el hombre, es avaro. La avaricia es hasta hoy la primera virtud de las sociedades humanas y la obra moral superior de la naturaleza. Si supiera escribir, escribiría un elogio de la avaricia. En verdad no haría un libro muy nuevo. Los moralistas y los economistas lo han hecho cien veces. Las sociedades humanas tienen por fundamento augusto la avaricia y la crueldad.

¿En los otros universos, en estos mundos innumerables del eter, sucede lo propio? ¿Todas las estrellas que veo iluminan mundos poblados por hombres? ¿Se comen, se devoran unos seres á otros en el infinito? Esta duda me perturba hasta tal punto que no puedo mirar sin terror esta luz de color de rosa suspendida en el cielo.

Mis pensamientos, poco á poco, se hacen más dulces y más claros, y la idea de la vida, en su sensualidad alternativamente violenta y suave, me va pareciendo más amable. Pienso que, algunas veces, la vida es bella. Porque sin esta belleza ¿cómo podríamos ver sus fealdades y cómo creeríamos que la naturaleza es mala sin creer al mismo tiempo que es buena?

Desde hace algunos instantes, las frases de una sonata de Mozart suspenden en el aire sus columnas blancas y sus guirnalda de rosas. Tengo por vecino un pianista que por la noche toca música de Mozart y de Gluck. Cierro la ventana y mientras hago mi *toilette* reflexiono en los placeres inciertos que podría procurarme mañana,

ciendo los mismos libros; que es fácil que pronto se presente en Mocejón otro u otros representantes legalmente autorizados para vender—no copias y cientos pornográficos, como frecuentemente estamos oyendo por estas calles sin que nadie moleste, á los bagabundos—sino porciones de la Biblia, los Evangelios, epístolas y hechos de los apóstoles; y por último, que no les ha de faltar, á pesar del cura, quien los dedenda de cualquier atropello clerical.

Q. M. P. y M. O.

CASTELLANAS

El órgano de las beatas analfabetas, ex-oráculo de locutorios y sacristías nos endilga una nueva monserga. Figúrense ustedes que su mismo autor califica lo que escribe de música. Música... celestial, oliendo á basura mal cubierta por hábitos negros.

Les hemos dirigido una serie de acusaciones, de cargos concretos por hechos no sólo periodísticos y políticos, que es lo que en nosotros combate; sino por hechos que, ajenos á la esfera periodística, pertenecen al orden particular de la dignidad, de la vergüenza, del honor. Aún no han dicho sobre ello «esta boca es mía.» Y ante tal conducta, caballeros, hay que reconocer que nos las habemos con entes que no tienen noción de lo que es honor, de lo que es vergüenza, de lo que es dignidad.

Pues bien, sabed, lechuzos indecentes, amigos de las sombras, que esperamos contestéis á aquellas acusaciones. Y cuando hayáis contestado hablaremos de lo demás.

¡Ah, una cosa se nos pasaba! Decid, solemnisimos embusteros, cien veces embusteros, ¿en qué parte de vuestro «número anterior» (os referís al auto último) citáis esa «porción de enormidades relativas á dogmas y doctrinas»? Que habíais de citar, jaclanciosos embusteros, si el párrafo á que aludís terminaba diciendo: «¿O es que desea que lo pasemos por los ojos sus propias palabras?» Pues bien, si, queremos que nos paséis por los ojos esas «enormidades»; pero poned al pie de cada párrafo el nombre de su autor sino váis de mala fé que es la que os acompaña siempre. Y entonces podréis afirmar, no que las habéis atribuido, sino que las habéis citado de verdad. Lo cual nos tiene sin cuidado.

¡Que insultamos! ¡Que esa es nuestra misión! ¡Mienten! Nuestra misión es combatir todas las embusterías. Por eso les combatimos á ellos. ¡Que insultamos!... ¡Y quién empieza siempre, quién ha empezado ahora á insultar! ¿O es que pensáis que vosotros á título ministros del señor—fariseos!—podéis insultar y no podéis ser contestados? ¡Ah, se acabaron ya aquellos tiempos en que llegabais hasta achicharrar vivos á los que no pensaban como vosotros, sin que fuera posible rechistar una palabra.

Y para terminar, y cumpliendo nuestra oferta de repetirlo hasta que «digan sobre ello: esta boca es mía.» Decid, sepulcros blanqueados, ¿con que fin allá por los días del gran mitin republicano y subsiguientes, andaban reclutando infelices á quien se ofrecía cuatro pesetas y una alta protección eclesiástica si iban á la cárcel? ¿Para que tuvieran que ir á la cárcel, qué misión trataban de encomendarles? Decid, solemnisimos falsarios, aquel Gregorio Galán que inventastéis ó pusistéis de testafarro, cobarde é indignamente, y del

que decíais que marchaba á los Bajos (y bien bajos) Pirineos y que dentro de un mes volvería á dar cumplida respuesta á D. Perfecto Díaz Alonso, qué es de él? Porque ha pasado un mes, dos, tres y cuatro, y el Gregorio Galán no se ha presentado. ¿Es que no ha vuelto de Bajos Pirineos... ó de presidio, que es á donde fué por delito de hurto ó de robo?

No queremos hablar en este número de lo del padre Agapito, ni de lo del sargento de Villamiel, ni lo del nomnato Patronato católico obrero, ni de otras tantas cosas.

Una vez más repetimos que esperamos la respuesta á las preguntas que le venimos haciendo há ya unos cuantas semanas. Y cuando nos haya contestado á ellas, entouces hablaremos de lo demás.

Crónica teatral.

En primer lugar merece consignarse los merecidísimos aplausos á que se hicieron acreedores por su constante trabajo é interés en la presentación de las obras: nuestro querido amigo y compañero en la prensa D. Constantino Garcés, el maestro D. Joaquín Flores y D. Agapito A. Mota, habituados á estas lides y dignos de alabanzas por su carácter emprendedor y laboriosidad.

El Santo de la Isidra, primera de las obras de que se componía el programa, obtuvo una regular (nada más que regular) interpretación por parte de los aficionados encargados de desempeñarla. Es ésta una obra difícil para los que en su mayoría no han pisado las tablas, y á pesar de los grandes esfuerzos realizados, no consiguieron vencer las dificultades que exige su movimiento escénico y complicadísimas situaciones. No es poco lo que alcanzaron. Cumplieron sin descomponer el cuadro, agradando el interés demostrado para quedar con lucidez. Merece especial mención el Sr. Diezma, que nos hizo un *Secundino* de primer orden, demostrando soltura, estudio detenido del tipo que representaba y condiciones para el teatro....

Muy bien las Srtas. Delgado y Consuelo Díaz, y como siempre la Srta. Martín (Felisa), y digo como siempre porque nos tiene acostumbrados esta inteligente aficionada á aplaudirla con justicia cuantas veces toma parte en el desempeño de alguna obra. Mi enhorabuena á los Sres. Rico, que me gustó en lo suyo, Gómez y Quijorna y un aplauso á los coros de ambos sexos que tomaron parte en *El Santo de la Isidra*.

Los Descamisados, de Arniches, López Silva y Chueca, fué la obra casi bordada por el Sr. Piedra, y que conste el caso; porque salió con bríos, con gracia, con arte, y con el cuerpo inclinado para recibir los muchos aplausos que comprendió íbamos á tributarle, premiando su trabajo. Pero (y no se incomode) pero.... al final de la obra desmayó un poquito, y lo sentimos, porque nos hizo un Sr. Guarrete más limpio que muchos de los actores cómicos que desfilaron por nuestro teatro. El Sr. Manzanares estuvo graciosísimo (tal como es él) y de no haber corrido tanto, hubiera estado muchísimo mejor, y estuvo muy bien.

Los del comité, Sres. Fragua, Díaz y Pastor, tuvieron que repetir el número que les correspondía, premiando el público su afinación y mímica con nutridos aplausos,

no descomponiendo el cuadro los demás aficionados que en esta obra tomaron parte.

Y no crean que por olvido dejo en último lugar á las Srtas. Martín Gamero y Pérez. Es la primera de éstas discreta y simpática, diciendo bien y cantando muchísimo mejor ¡ya lo creo! y la segunda, una linda y graciosa aficionada á quien se ha tributado en Toledo muchos aplausos.

El pobre Valbuena, de Arniches, García Alvarez, Valverde (hijo) y Torregrosa, fué sin disputa la obra que mejor interpretaron. El Sr. Martínez nos hizo un *Valbuena súper*. Se vió en él al aficionado estudioso é inteligente, haciendo un verdadero derroche de ingenio y sacando punta á los muchos chistes que tiene la obra. Muy bien las Srtas. Roca, Martín, Gutiérrez y Fragua en sus respectivos papeles, teniendo que repetir la segunda el paso doble, en unión del numeroso coro, en el que las simpáticas obreras lucieron ricos mantones de Manila, entre una prolongada salva de aplausos. Cumplieron bien su cometido los Sres. Martín (Fabián), Chozas y García. El Sr. Trigueros fué uno de los que haciendo *Pepe el Tranquilo* en nuestro teatro, encarnó verdaderamente en el personaje que soñaron sus autores. ¡Así se hacen los tipos, así se estudian los papeles y así se llega! Porque si Trigueros hace muchas obras como hace *Pepe el Tranquilo*,.... ¡hay que descubrirse!

Un aplauso á todos y en particular á los organizadores de tan grata velada y de desear es que haya dado el fruto que esperaban para la loable empresa de la fundación de tan necesaria Cooperativa.

En el teatro reinó durante la velada el más completo orden y bien se adivinaba la falta de pollos que en el *Paraiso* confunden el teatro con una plaza de toros.

¡Qué raro! Obreros la mayoría de los que ocupaban las localidades baratas y el teatro parecía una iglesia.

¿Que quién son entonces los que alborotan? Sencilísimo. Los elegantes pollos que tal vez careciendo de dos pesetas para la butaca, suben á las alturas con el propósito de molestar al que paga poco, pero paga para ver y aprender lo que á ellos les falta. Y no va más.

ALEGRÍAS.

Crónica.—Información.

Extraordinarios.

El gran periódico intercontinental *El Mundo Latino*, ha publicado, en conmemoración de la aparición del *Don Quijote*, un número extraordinario de texto notabilísimo y con magníficos grabados.

También es muy notable en texto y grabados, el que le ha dedicado *El Siglo XX* de Quintanar de la Orden.

Ofrecimiento.

El nuevo presidente de la Diputación provincial don José Sánchez Feito, ha tenido la amabilidad de ofrecernos su cargo para todo cuanto al buen servicio se refiera.

Agradecemos sinceramente la oferta, y no ha de faltarle para el mismo fin nuestro modesto auxilio.

Discursos del Sr. Salmerón.

El laborioso é inteligente editor valenciano Sr. Prades, ha tenido la feliz iniciativa de reunir en un libro muy bien editado, los que pronunció el Sr. Salmerón en

y de repente, me acuerdo de que estoy invitado desde hace una semana, á almorzar en el Bosque; creo recordar vagamente que la invitación es para mañana. A fin de asegurarme, busco la tarjeta de invitación que ha quedado abierta sobre la mesa. Héla aquí:

«16 Setiembre. 1903.»

«Mi querido Dufresne:

Ten la bondad de venir á almorzar con.... etc., etc., el sábado próximo, 23 de Setiembre de 1903, etc., etc.»

Es mañana.

Llamo á mi ayuda de cámara:

—Juan, despiertame mañana á las nueve.

Y precisamente mañana, 23 de Setiembre de 1903 cumpliré treinta y nueve años. Según lo que he visto ya en el mundo, puedo figurarme aproximadamente lo que me queda por ver. Probablemente no será un gran espectáculo. Seguramente puedo predecir las conversaciones de sobremesa que mañana sostendremos en el Bosque. Positivamente alguno dirá:—Blanca tiene muy mal carácter; pero no me engaña, estoy seguro.—Los El Ministerio está á las órdenes de los socialistas.—Los obreros harán mal en molestarse: el Gobierno les da siempre la razón.—Te apuesto lo que quieras á que Epingle-d'Or vencerá á Ranavalo.—Yo lo que veo es que no hay un general para barre: á toda esta canalla.—¿Qué queréis? Francia está vendida por los judíos á Inglaterra y á Alemania.—He ahí las ideas políticas y

sociales de mis amigos, los biznietos de aquellos burgueses de Julio, príncipes de la fábrica y de la fragua, reyes de la mina, que supieron dirigir y gobernar las fuerzas de la Revolución. Mis amigos no me parecen capaces de conservar largo tiempo el imperio industrial y el poder político que les dejaron sus abuelos. No son muy inteligentes estos amigos míos. No han trabajado mucho con la inteligencia. Yo tampoco. Hasta el presente no he hecho gran cosa en la vida. Soy, como ellos, un ocioso y un ignorante. No me siento capaz de nada y, si no tengo su vanidad, si mi cerebro no está guarnecido de todas las tontunas que obstruyen el suyo, si no tengo, como ellos, odio y temor á las ideas, es debido á una circunstancia particular de mi vida. Mi padre, gran industrial y diputado conservador, me procuró, cuando tenía yo diez y siete años, un profesor privado, tímido y silencioso, que tenía el aspecto de una doncella. Al mismo tiempo que me preparaba para el bachillerato, organizaba la Revolución social de Europa. Era de una dulzura encantadora. Le han encarcelado muchas veces. Ahora es diputado. Yo le copiaba sus llamamientos al proletariado internacional. Me hizo leer toda la biblioteca socialista. Me enseñó algunas cosas que no eran completamente creíbles; pero me hizo abrir los ojos sobre lo que pasaba en torno de mí; me demostró que todo lo que nuestra sociedad honra es despreciable y que todo lo que desprecia es estimable. Me

lanzaba á la rebeldía. Yo, por el contrario, saqué de sus demostraciones la conclusión de que es preciso respetar la mentira y venerar la hipocresía como los dos fundamentos más seguros del orden público. Seguí siendo conservador. Pero mi alma se llenó de disgusto.

Mientras me dormía, casi imperceptibles, acá y allá, llegaban aún hasta mí algunas frases de Mozart y me hacían soñar en templos de mármol entre follajes azulados.

Era completamente de día cuando me desperté. Me vestí mucho más velozmente que de ordinario. Ignorando yo mismo la causa de esta precipitación, me encontré fuera de casa sin saber como. Lo que ví entonces en torno mío me causó tal sorpresa que suspendió todas mis facultades reflexivas; y gracias á esta imposibilidad de reflexionar, mi sorpresa no se acrecentó, sino que permaneció fija y tranquila. Sin duda alguna se hubiese hecho bien pronto desmesurada y se hubiese cambiado en estupor y en espanto si hubiese conservado el dominio de mi espíritu, hasta tal punto el espectáculo que tenía ante mis ojos era diferente de lo que debía ser. Todo lo que me rodeaba me parecía nuevo, desconocido, extraño. Los árboles, los prados que veía todos los días, habían desaparecido. Donde, el día anterior, se elevaban las altas construcciones grises de la avenida, hoy se extendía una línea caprichosa de casitas de

(Se continuara.)

su viaje de propaganda á Barcelona, Tarrasa, Lérida y Zaragoza. Dichas oraciones políticas, bastarían por sí solas para recomendar el libro que, como documento histórico, representa una verdadera joya; pero hay algo en él que gráficamente le avalora, y son siete bonitas láminas y magnífico retrato del eminente repúblico.

El libro está de venta, al precio de una peseta, en el Casino republicano, Cuesta del Alcázar, 20.

De Eugenio Sué.

Las inmejorables condiciones en que publica *Los siete pecados capitales*, de Eugenio Sué, la casa editorial de D. Luis Tasso, de Barcelona, son las más á propósito para que nadie deje de poseer dicha obra. Sus bien presentados cuadernos, de los que ha visto la luz el número 28, constan de 32 páginas, con preciosa lámina de regalo, y sólo cuesta cada uno 15 céntimos.

RESOLUCIÓN DE UN PROBLEMA DIFÍCIL

Lo ha logrado la Casa de Mingote, que por ocho duros ofrece un traje de género francés con buenos forros, corte inglés y confeccionado por inteligentes y buenos operarios.

Los elegantes deben aprovecharse.

Sastrería de Antonio Mingote

ZOCODOVER, 24.—TOLEDO

MOISÉS SANCHA

12, CRUZ, 12.—MADRID

DE NUESTRO CATALOGO DE PRENDAS DE CAZA, CAMPO Y SPORT



Figura núm. 1.ª Traje pana del país, en liso, á elegir en los colores café, gris, azul, negro ó bronce, forros de abrigo, 80 pesetas. En pana inglesa ó francesa, 135 pesetas.—*Figura núm. 2.ª* Traje de pana, bordón ancho, en todos los colores que son de uso, con canesú en la espalda y delanteros, botones adecuados, con relieves alegóricos; en pana catalana, 70 pesetas, en pana inglesa 130 pesetas.



Figura núm. 3.ª Traje de cheviot, diagonal, varios colores, con botones de búfalo y pantalón forma brick, para polainas, 90 pesetas.—*Figura núm. 4.ª* Traje de levita (para Piqueur), servidumbre de gran señor, con chaleco encarnado, 140 pesetas.—*Figura núm. 5.ª* Traje de pana, del país, bordón estrecho en colores, bronce, café y gris, en pana catalana, 70 pesetas, en pana alemana, 115 pesetas y en pana inglesa, 130 pesetas.



RED TELEFONICA DE TOLEDO

En el sorteo de la Lotería Nacional del 29 de Abril último, ha correspondido el regalo de esta Red á la Academia de Infantería (1.ª y 2.ª compañía), que entre varios números tiene adjudicado el 427, que coincide con las tres últimas cifras del 30427 agraciado en dicho sorteo con el premio mayor y ha elegido

Tres docenas chorizos de Candelario

que facilita el establecimiento de D. Domingo Marín, Hombre de Palo, 5 y 7, teléfono 80, por ser uno de los varios regalos que ofrece la Empresa.

Se alquila un gran salón en la Central de Teléfonos.

EXCELENTE OCASION

Se vende ó se alquila un tejat, en el término de Illescas, por fallecimiento del propietario que le trabajaba.

Está situado á orillas de la Estación, con suma facilidad, por consiguiente, para el embarque; con pozo y tierra para la obra, en las mejores condiciones.

Para tratar del mismo, dirigirse á la Sra. Viuda de D. Bonifacio Díaz, Añover de Tajo.

PRIMERAS MATERIAS PARA ABONOS MINERALES

MAQUINARIA AGRÍCOLA É INDUSTRIAL

Arados.—Gradas.—Sembradoras y trilladoras de varios sistemas.—Material para bodegas.—Bombas y norias.—Librería agrícola.—Molinos y prensas para uva y aceituna.—Abonos para todos los cultivos.—Semillas seleccionadas.

REPRESENTANTE EXCLUSIVO EN LAS PROVINCIAS DE CIUDAD-REAL, JAÉN Y TOLEDO

DE LAS

Aventadoras á brazo LA FAMA DE CASTILLA

DE

FRUCTUOSO JIMÉNEZ Y COMPAÑÍA

Laureadas con el primer premio en el Concurso de la Moncloa, Madrid 1904.

CONSULTAS Y PRESUPUESTOS GRATIS

JUAN J. LASALA Y MERLO

Empedrada, 1.—Valdepeñas (Ciudad-Real)

SOLUCION BENEDICTO

de glicero-fosfato de cal con

CREOSOTAL

Preparación la más racional para curar la tuberculosis, bronquitis, catarros crónicos, infecciones gripales, enfermedades consuntivas, inapetencia, debilidad general, postración nerviosa, neurastenia, impotencia, raquitismo, escrofulismo, etc. Frasco, 2.50 pesetas. Depósitos: Farmacias del Dr. Benedicto, San Bernardo, 41, Madrid; Toledo, Santos, Plata, 23; Consuegra, E. Jareño; Mora, M. Barbudo; Madridejos, A. Villarejos; Ocaña, Gómez García; Talavera de la Reina, J. Díaz y en Bilbao, Santander, Gijón y Vigo, la Sociedad Española de Droguerías en general.

Imprenta de Rafael G. Menor, Sillería, 15.

FÁBRICA DE CHOCOLATE, MAZAPÁN Y DULCES
DE
MARIANO GÓMEZ
SUCESOR DE PÉREZ Y LABRADOR
TENDILLAS, 3, Y MAGDALENA, 2.—TOLEDO

DISPONIBLE